

## II RECREACIÓN HISTÓRICA DE LA GUERRA CIVIL EN TORRE DE ARCAS

# Un frente de Aragón nada cruento

La localidad del Matarraña vivió la reconstrucción de un combate de la Guerra Civil Española

El ataque epiléptico de un fotógrafo desencadenó la suspensión del acto antes del enfrentamiento final

Falangistas y republicanos se fundieron en un abrazo final para separar el acto de las ideologías

A.L. IZCL/Torre de Arcas  
La Guerra Civil Española dejó cientos de muertos en Aragón pero ayer en Torre de Arcas no hubo que lamentar ninguno, ni real ni figurado. En el primer caso porque se trataba de una recreación histórica y, en el segundo, porque un pequeño incidente de uno de los participantes obligó a interrumpir el acontecimiento justo antes del enfrentamiento final en el que estaba previsto que cayeran todos los combatientes de los dos bandos.

La II Recreación Histórica, organizada por el grupo bajoaragonés Frente de Aragón y la asociación local El Monegrell estuvo ambientada en la ofensiva de marzo de 1938 entre el Maestrazgo y la frontera con Castellón.

Tras la jornada de calentamiento del sábado con la concentración de participantes, la feria militar, conferencias y el simulacro de defensa de un puente, ayer se celebró el acto estrella con la reconstrucción de un combate a campo abierto.

En terreno elevado, los republicanos esperaron alerta tras unos parapetos, pues el Frente de Aragón "sufriría un avance muy rápido y no les dio tiempo a crear una infraestructura sólida de trincheras picadas", recordó el presidente del grupo alcañizano, Antonio Aznar. Por su parte, el bando nacional, con sus campamentos instalados en unas eras de la localidad, lanzó la primera ofensiva, que fue fácilmente repetida.

Cuando los rojos pretendieron contraatacar, "hemos simulado con tracas una barrera de artillería" que les disuadió de continuar. En este sentido, Aznar recordó el Blitzkrieg o guerra relámpago desarrollada durante el conflicto español, mediante el cual "los nacionales dieron muestras de superioridad y derroche de material". Mediante este método mandaban al frente una fuerte carga de fuego y "la infantería terminaba con los núcleos aislados del enemigo".

Una vez finalizada esa primera ofensiva se hizo un alto para recoger heridos e intercambiar prisioneros, "algo muy común" durante todo el conflicto.

Después, todos regresaron a sus puestos y se inició la ofensiva definitiva de los falangistas, donde estaba previsto el asedio a las trincheras republicanas y la masacre general en el cuerpo a cuerpo. En plena humareda de simulación de fuego cru-



Los republicanos intentan repeler el ataque de los falangistas, ante la mirada atenta del público

## Masacre en el Monegrell

El casco urbano de Torre de Arcas apenas sufrió consecuencias directas de la Guerra Civil Española, así lo manifestaron los veteranos del lugar como Juan Manuel Milián. Cuando el conflicto armado pasó por esta parte del Matarraña tenía diez años, pero recuerda numerosas vivencias: "Los nacionales pasaron por aquí el 1 de abril de 1938, desamaron un día y se dirigieron al límite provincial, donde esperaban los republicanos. No hubo saqueos ni asesinatos porque la gente estaba escondida en el monte", dijo. El enfrentamiento armado más cercano tuvo lugar en el paraje del Monegrell, límite con Castellón, "donde cayeron cientos de bombas. Allí, los nacionales sufrieron muchas bajas, pero siguieron adelante", matizó. También destacó la muerte dos campesinos al sufrir explosiones fortuitas cuando acudieron días después a recoger utensilios que habían quedado desperdigados en el campo de batalla. El Monegrell ha sido un lugar tan apreciado por coleccionistas y aficionados que ha salido reflejado "en publicaciones y han venido gente de toda España a buscar restos", indicó José Luis Carceller. Todavía hoy se registra este lugar.



En la recreación se pudieron ver las armas de la guerra

### La afición le costó un dedo

La recreación histórica del Frente de Aragón se propuso inicialmente en Torrelaveilla, cuando surgió la idea en 2007, pero "hubo reticencias entre los vecinos y decidieron rechazarla", comentó José Luis Carceller, alcalde de esta localidad del Matarraña hasta las elecciones del año pasado y miembro de la asociación local El Mone-



grell. Entonces, "nos ofrecieron hacerlo en Torre de Arcas, el año pasado nos quedamos encantados, hemos repetido y nuestra idea es mantenerlo como una actividad anual", dijo. El propio Carceller es un apasionado de todo lo relacionado con la temática militar y cuenta con una pequeña colección de artículos. Su afición tuvo repercusión regional hace un año cuando le estalló un proyectil de artillería en las manos al manipular de forma inadecuada uno de esos artilugios enterrado durante 70 años en el monte matarrañense. Como consecuencia de ello perdió el dedo meñique de su mano izquierda. "Me confíe porque creía que estaba deteriorada después de tanto tiempo", explicó. El incidente no ha frenado su afición y sigue saliendo al campo a buscar "tesoros" de la guerra.

zados comenzaron a caer algunos hombres. Las convulsiones de uno de ellos levantaron sospechas y se interrumpió el simulacro para atender la emergencia. Fue un ataque epiléptico del fotógrafo aficionado Pedro Mata, de Alcorisa, que fue atendido sobre el terreno y abandonado al lugar por su propio pie.

Una vez superado el suceso, la organización decidió pasar directamente al acto lí-

nal, consistente en el abasero de dos jóvenes de la localidad y, tras ellos, los soldados de los dos bandos. "Simboliza que las nuevas generaciones han superado las diferencias ideológicas que desencadenaron aquella guerra y que esta recreación no tiene ningún significado político", resumió Aznar.

Unas cuatrocientas personas se dieron cita en Torre de Arcas entre participantes y

público, que siguió las evoluciones desde una ladera cercana, informados al detalle de los acontecimientos que se desarrollaron en el campo de batalla.

Además, la recreación concluyó con la unión de soldados y asistentes, un momento destinado a las anécdotas, preguntas y la visualización cercana de todos la caracterización de los combatientes y sus armas.

El grupo del Frente de Aragón mantendrá su intención de hacer este evento histórico, aunque apuntaron a la necesidad de contar con el apoyo de las instituciones como la Comarca del Matarraña, el Gobierno de Aragón, Diputación Provincial de Teruel, Caja Rural, CAI y Omecyma. También ha colaborado la librería Serret, instalada en Valdehobos.